

# Reflexiones

Por Partiquino



19 Marzo 1977

## Rebeldía juvenil

■ Hay algo que, desde hace un tiempo, me está faltando en el panorama de nuestra época. Leo los diarios y revistas, voy al cine, estoy al tanto de lo que se está escribiendo en el mundo, tanto en ensayos como en ficción, y no me entero de ningún movimiento juvenil de rebeldía.

Yo no sé si los habrá habido siempre, pero la gente de mi generación vivió con la compañía de un sector juvenil que abominó de lo establecido, se rebeló contra él y que tuvo sus representantes en el campo literario y se revistieron de una imagen que fue recogida por el cine y el teatro.

Hace poco más de 20 años nacieron y se establecieron en el mundo los "jóvenes coléricos". Su inspirador o quien los expresó dramáticamente fue el dramaturgo británico John Osborne. Su obra "Recordando con Ira", delató la presencia en Inglaterra, primero —en el resto de Europa después—, de una juventud con una apenas contenida rabia por la falta de incentivos y perspectivas que les había dejado una guerra en la que ellos no habían participado.

Cuando el movimiento de los "jóvenes coléricos" pasó a los Estados Unidos, el país más poderoso y auténtico vencedor en el conflicto bélico, adquirió caracteres diferentes. Ahí su portavoz fue el escritor Jack Kerouac y la insatisfecha juventud pasó a llamarse, con razón, "rebeldes sin causa". James Dean fue el actor que se alzó como símbolo de esa generación descontenta en medio de la opulencia y la motocicleta, su caballo de batalla, y la violencia gratuita, su expresión más desconcertante.

Después vinieron los hippies que esgrimían las flores en señal de paz y de amor, que enfrentaban la impecable fachada de sus mayores bien peinaditos, empaquetados en sus ternos con la insolente libertad del colorínche de sus vestimentas y el pelo largo y despeinado. "Hair" fue la obra

teatral que exaltó sus sentimientos y su conducta y la guerra del Vietnam les sirvió de incentivo para expresar su filosofía y convertirla en acción. Un lema hippie dio la vuelta al mundo como símbolo de la rebeldía juvenil: "Haz el amor, no la guerra".

Los jóvenes coléricos, los rebeldes sin causa, los hippies durante veinte años fueron sucesivamente la expresión de una rebelión juvenil que hace diez años en la ya casi olvidada revolución de mayo puso en jaque al gobierno de De Gaulle y por algunos días sembró de caos e imaginación la estructurada vida de París.

¿Y hoy? ¿Dónde se expresa la necesaria rebeldía juvenil? ¿Dónde está ese ideal quimérico que hace que los jóvenes muestren su decepción y descontento con el mundo al que llegan y al que tradicionalmente han intentado destruir?

Es sintomático que, en nuestros días, no exista un movimiento de opinión juvenil a nivel mundial como fueron los coléricos, los rebeldes sin causa o los hippies. No creo, en todo caso, que sea signo de aceptación y de conformidad. Más bien, que sus mayores han actuado en forma tan irreflexiva y absurda, tan caóticamente y sin juicio, que a la juventud no le ha quedado otro camino que la reflexión y el pragmatismo, el análisis juicioso y la acción pausada, pero cierta.

Porque cuando una generación llega a la edad del reconocimiento del mundo que la rodea y lo encuentra tan sólidamente estructurado que no hallan un lugar en él, no le queda otra cosa que la rebeldía y la ira. Pero, en cambio, si se encuentran con un mundo caótico, de valores pisoteados y jerarquías quebradas, ¿qué otra cosa pueden hacer sino tratar de reconstruir pacientemente el rompecabezas?

Y yo tengo el palpito que lo están haciendo.